



Política



¿Es inevitable la nueva reelección de Uribe?

Por: Alejo Vargas Velásquez¹



Es verdad, como lo señalan varios analistas, que cada vez es más claro el peso de los líderes políticos en contraposición al de las organizaciones partidistas en la política contemporánea; de hecho, los primeros, de manera creciente, instrumentalizan a las segundas para buscar mejores resultados electorales. Lo anterior como parte de cambios en curso en lo relacionado con la participación y la representación política.

Nuestra realidad no es la excepción. En la política contemporánea colombiana todo gira alrededor de la posibilidad o no de una tercera elección consecutiva de Álvaro Uribe Vélez como Presidente, y el comportamiento de los actores políticos parece estar determinado por lo anterior. Todos, tanto organizaciones partidistas como líderes políticos, parecieran dar por sentada la imposibilidad de frenar una nueva elección de Uribe. Y, en esa medida, toda su estrategia parece condicionarse a lo anterior.

El ambiente en los sectores políticos que son parte de la coalición de Gobierno está en un proceso de reacomodo, por la decisión –no comunicada, pero a todas luces tomada- de sacar adelante un tercer mandato continuo para el Presidente Uribe.

Esto también afecta a las bancadas de la oposición. El Partido Liberal y el Polo Democrático Alternativo intentan, cada uno como mejor puede, mantener una precaria unidad interna. Pero con profundas tensiones y diferencias que cada vez se hacen más visibles. Todo, porque no

saben muy bien cómo reaccionar a la estrategia reeleccionista. Los primeros sondeos de opinión no parecen darle ninguna opción a estas fuerzas, y líderes con posibilidades de ganar simpatías y apoyos, como Lucho Garzón, hasta el momento no han tomado decisiones claras acerca de cómo irían a jugar. En principio, es la candidatura independiente de Sergio Fajardo la que parece contar con un mejor nivel de aceptación en la opinión, y la que podría nuclear una candidatura alternativa con viabilidad.

En el campo uribista, Cambio Radical, que parecía la fuerza política con mayor cohesión y coherencia interna y una estructura de liderazgo fuerte en cabeza de Germán Vargas Lleras, sufre un remezón que ha dejado a más de un actor sin piso. Por supuesto, se esperaba que su líder fuera a estructurar su candidatura presidencial a partir del apoyo de su Partido. Pero la estrategia reeleccionista le ha complicado las cosas al ex senador Vargas Lleras, quien había renunciado a su curul en el Senado desde el año anterior para iniciar la preparación de su candidatura presidencial (una estadía en Madrid y el inicio de unas correrías por distintas regiones del país actuaban en esa dirección), dado que las intenciones en la Casa de Nariño van en el sentido no sólo de allanar el camino jurídico (la vía del referendo para tratar de eludir el concepto de la Corte Constitucional, pero en últimas la posibilidad de un articulito en la reforma sobre reelección de alcaldes y gobernadores o en otra iniciativa de reforma constitucional), sino de buscar un disciplinamiento, reagrupación y eventualmente ampliación de las fuerzas de la coalición uribista. Esta parece ser la tarea de un destacado grupo de funcionarios gubernamentales que se retiró recientemente.

Igualmente, se abrió la posibilidad para que algunos pretendientes a una eventual candidatura presidencial, si no llegara a participar el Presidente, empezaran a foguearse en los escenarios públicos y crearan nichos al interior de sus partidos. Eso sí, con una certeza: si el Presidente Uribe decide proponerse, todos se colocarán disciplinadamente al servicio de dicha candidatura. En esas andan tres exministros conservadores y una exministra de la U, y se espera a corto plazo que se sume el actual Ministro de Defensa y uno que otro embajador que falta por decidirse.

En ese contexto, se dio un trabajo intenso de acercar parlamentarios de los partidos de la coalición, especialmente de Cambio Radical, hasta el punto que algunos consideran que el poder de Vargas Lleras se erosionó sensiblemente. En esta tarea jugaron un papel crucial algunos congresistas considerados cercanos al Gobierno, quienes mostraron tanto en la reunión del partido, como en algunas preparatorias en ciudades de la Costa, que los afectos están en primer lugar por el presidente Uribe y luego sí por el exsenador Vargas Lleras, siempre y cuando éste no se vaya a enfrentar con el primero. Casi todos los analistas coinciden en que el gran derrotado en la convención del Partido fue su propio jefe, que debió aceptar un giro en el apoyo al referendo reeleccionista por parte de su bancada. Sin embargo, no se ha dicho la última palabra.

El ex Comisionado de Paz, Luis Carlos Restrepo, fue escogido como presidente del Partido de la U para buscar el disciplinamiento del mismo y, eventualmente, convertirlo en el centro de una convergencia de las fuerzas uribistas. Iniciativa ésta que en principio no tiene mucha acogida en los otros partidos de la coalición de Gobierno. Igualmente, está por verse cómo le irá en la conducción de esta fuerza política, de la cual se acaba de retirar la exministra Martha Lucía Ramírez, quien tiene la intención, en principio, de ir hasta el final con su candidatura presidencial.

El ex asesor presidencial José Obdulio Gaviria seguramente va a continuar, desde los medios de comunicación y en actividades político-académicas, siendo un fuerte defensor de las tesis del Presidente Uribe, y abanderado de su reelección y del fortalecimiento y agrupación de las huestes uribistas.

No es claro cuál va a ser la posición final de los diversos pre-candidatos conservadores, pero es altamente probable que en el evento de una nueva reelección del Presidente abandonen la idea de ir con candidato propio y se sumen a apoyarlo, con la certeza de que su participación burocrática será generosa, como lo ha sido en los dos primeros gobiernos.

Como todavía no hay certeza total de que la modificación constitucional salga adelante de los diversos obstáculos, habría que esperar cuál sería finalmente la actitud de Cambio Radical: si alinearse en bloque con su líder, ya sea para participar en una consulta o coalición uribista, o por el contrario explorar acercamientos con el Partido Liberal —no olvidemos que el ex presidente Gaviria le ha estado haciendo guiños—. Igual puede suceder con el Partido de la U y

el Partido Conservador, que logren acuerdos para escoger un único candidato o apuesten a ir solos a una primera vuelta, quizá confiados en que los sondeos de opinión le dan las mayores preferencias, por ahora, a los pre-candidatos uribistas, y les deja poco margen de probabilidad a los de la oposición.

Como es costumbre en nuestro país en las épocas pre-electorales, la actividad de los partidos se agita alrededor de las aspiraciones de sus potenciales candidatos. Pero todo indica que quien está determinando el ritmo del juego, y quién reorganizará o no las fuerzas en contienda, es el Presidente Uribe, soportado en los altos niveles de popularidad que mantiene, a pesar de todo, y con unas ganas de repetir que cada vez parecen más difíciles de disimular.

¹ Profesor titular Universidad Nacional